

Entre los hallazgos arqueológicos relevantes de los últimos años, documentados en la provincia Bética, sobresale por su interés, mérito artístico y estado de conservación una estatua de Amazona del siglo II d.C, copia de un original griego del siglo IV a.C. encontrada en el año 2002 en Écija, la antigua Astigi y posterior Colonia Augusta Firma, capital que fue del conventus astigitanus.

Lugar de honor merece entre dichos hallazgos una réplica de la Amazona Sciarra, que no es hallazgo fortuito ni aislado, sino que proviene de las excavaciones realizadas en pleno centro urbano de la ciudad actual, coincidente con la zona monumental de la ciudad romana. La nueva réplica es parte de un lote de piezas de escultura ideal, cuantioso y variado, conservado hoy en el Museo Arqueológico Municipal de Écija. En el momento del hallazgo se puede advertir, que la obra había sido ocultada intencionadamente a comienzos del siglo IV d.C., pues estaba protegida por sillares de piedra y conservada en estado aceptable. De hecho, sólo se habían producido roturas en zonas frágiles como los pies, rotos por los tobillos, la mano izquierda, que pende al aire; o el fuste del pilar, en el que apoya el antebrazo izquierdo. La restauración posterior nos la ha devuelto prácticamente íntegra, a falta tan solo de algunos fragmentos de dedos y con la particularidad de conservar restos de la antigua policromía en el pelo, ojos, chiton y pilar de apoyo. Este hecho merece ser debidamente valorado en atención a varias razones. En primer lugar, porque al conservar elementos que faltan en los ejemplares tenidos por cabezas de serie, se pueden contrastar aspectos relacionados con la reconstrucción del tipo, en segundo lugar, porque se puede determinar el grado de fidelidad de la réplica astigitana al esquema tipológico original, y en tercer lugar, porque en función de lo anterior cabe aproximarse a valorar el trabajo del copista, así como el planteamiento artístico adoptado por él.

La réplica de Écija muestra a la Amazona en posición erguida, frontal, apoyada en la pierna derecha, tensa y con el pie totalmente apoyado en el suelo; la pierna izquierda se muestra flexionada y retrasada, con el pie empinado, de suerte que solo la parte anterior y los dedos anteriores tocan el suelo. La cabeza se inclina hacia delante y gira en dirección a la herida abierta junto al seno derecho, lo que equivale a moverse hacia el lado de la pierna de sostén. En cuanto a los brazos, alza y avanza el derecho, lo arquea por encima de la cabeza y posa sobre ésta la mano extendida; dobla también el brazo izquierdo, pero lo lleva hacia detrás y lo apoya sobre el pilar, al tiempo que deja colgar la mano abierta con los dedos dirigidos hacia abajo. La composición adquiere así forma cerrada y la estructura se ve regida por la norma del contraposto. Estas características unidas a otras como el peinado y sus motivos, la disposición del chiton y los suyos y la presencia del pilar de apoyo, permiten relacionar a la Amazona de Écija con la de Policleteo e insertarla en el tipo Sciarra. Esto supuesto y como es habitual en el estudio de las réplicas romanas, la cuestión primordial consiste en definir la relación con el original, de donde la conveniencia de empezar por recordar los aspectos fundamentales de éste, antes de emprender el análisis crítico de la réplica.

Los estudios extensos que R. Bol ha dedicado al tema facilitan la síntesis de esa primera serie de cuestiones, puesto que en realidad fundamento de ellas es el sentido y significado del contraposto policlético en la Amazona Sciarra. En dichos estudios queda claramente de manifiesto, que la utilización del esquema típico del contraposto en el caso de la Amazona es expresar el desfallecimiento, la falta de fuerza originada por una herida de muerte, de forma que, en lugar de expresar la capacidad de mantenerse erguida, revela la incapacidad de sostenerse firme, de estar a punto de derrumbarse. Para

crear impresión de estabilidad ha sido necesario introducir por el lado izquierdo un elemento de apoyo, el pilar, mas firme y voluminoso que su equivalente por el lado derecho, la pierna de sostén.

En el análisis comparado de las réplicas, destacan las conservadas en los museos de Berlín, Metropolitan de Nueva York y Gliptoteca Ny Carlsberg de Copenhague. Detalle curioso es el cinturón formado por dos tiras de cuero cogidas a una placa metálica por el lado derecho y anudadas en el centro. Este es el cinturón que se observa en la mayoría de las réplicas y que la Amazona parece haber improvisado con una rienda de caballo.

Lo mismo cabe decir de la herida abierta junto al seno derecho, de la que manan gruesas gotas de sangre. Como es sabido, el tema de la herida adquiere importancia capital, para explicar el contenido de la obra y el motivo estatuario. La importancia concedida en la réplica de Écija a la frontalidad, simetría y a la búsqueda de contrastes y de efectos brillantes en la superficie del mármol son características que llevan a pensar en una cronología adrianea. En esta misma línea hay que observar la proximidad de la réplica de Écija a la de Copenhague en la apariencia dura y metálica del paño, especialmente perceptible en la caída y borde del chiton sobre las piernas y en la manera de despejarse de ellas. Todavía mas representativas de época adrianea son las características concentradas en el prostro y pelo. Entre los rasgos, que se pueden considerar comunes a las obras de época adrianea sobresalen la tendencia a redondear el contorno del rostro, las formas llenas, la frente plana, los ojos de parpados gruesos y el globo ocular alargado, la nariz ancha, los labios gruesos y el inferior saliente, el mentón sólido. Ahora bien, sin faltar a esas características básicas, la Amazona de Écija muestra diferencias. En primer lugar, el escultor modifica la forma entrelarga y el contorno ovalado, suave, del rostro y los sustituye por una forma mas redondeada, por un contorno de líneas mas rotundas con las partes del rostro menos articuladas. Por otra parte, se aprecia también una tendencia a sobredimensionar las partes del ojo, el dorso de la nariz, los labios, el mentón, sometidas todas a formas mas anchas y pesadas, que mas parecen inspiradas en el ideal artístico de la época severa que en el de plena época clásica correspondiente al original.

No pueden pasar por alto en este análisis las cuestiones de técnica, factura o material, pues aportan información muy valiosa sobre la obra, su función y elaboración. Los aspectos más relevantes en este sentido se centran en la clase de material utilizado y en las afinidades con otras obras escultóricas procedentes del mismo contexto arqueológico de Écija. El material utilizado para la estatua de la Amazona de Écija es el mármol griego, pentélico con toda probabilidad. La utilización de mármoles de alta calidad tanto en la decoración arquitectónica como escultórica de programas decorativos de alto nivel artístico en la provincia de la Bética, concretamente durante la época adrianea, está sobradamente probada, de ahí que nada tenga de extraño su utilización para el programa de ornamentación escultórica descubierto en Écija.

La Amazona de Écija puede ser o bien un encargo hecho a un centro de distribución o taller especializado, puesto que la obra se integra plenamente en la serie de réplicas, que reproducen el modelo representado por el ejemplar de Copenhague; o bien es obra de un buen taller desplazado a Écija, en el que hay mano de obra cualificada, para hacerse cargo de un programa cuantioso; en el que se utiliza buen mármol escultórico; y en el que dispone de modelos fiables. En el estado de conocimientos, que hoy tenemos de los programas escultóricos en la Bética, cualquiera de las dos opciones resulta pausable. El

comercio artístico y su desarrollo, favorecido en Astigi por vía fluvial, hace pensar que la pieza pudo haber sido importada; la movilidad de los talleres desde los principales focos artísticos, la calidad de la producción y el hecho de que no se trate de una obra aislada sino integrada en un amplio programa escultórico, sugieren la posibilidad de un encargo a un taller cualificado, desplazado a Écija. Cualquiera de las dos opciones representa un nivel artístico superior al de los trabajos locales.

Los restos de policromía, sin ser excesivos, aluden a un estadio del proceso creativo, que cada día es mejor conocido. Sobre la Amazona de Écija quedan restos de pigmentación en el pelo, en los ojos, en el chiton y en el pilar de apoyo. Especial resalte adquieren los ojos, en los que se consiguen dar una intensidad a la mirada por medio del círculo de la pupila y del iris inserto en ella.

El lugar exacto del hallazgo de la Amazona de Écija es un estanque situado en una plaza o espacio al aire libre, que acoge un gran templo dedicado al culto imperial en la Colonia Augusta Firma. En la medida de lo que se conoce el carácter ideal, aun cuando no religioso ni oficial, del programa escultórico allí localizado, parecería mas adecuada la ubicación en un ambiente de termas, palestra o de algún modo relacionado con el ejercicio corporal, posiblemente próximo al foro. En este sentido conviene recordar la deposición cuidada y voluntaria de las esculturas en el estanque, que parece sugerir la posibilidad de que hubieran sido transportadas hasta allí en época tardía, para preservarlas y ocultarlas. A la posible integración en un programa decorativo de termas o palestra aludiría la réplica de la Amazona Sciarra con otros opera nobilia vinculados a la tradición policlética, cuyo objetivo es crear espacios artísticos, expositivos y museísticos, puramente ornamentales y evocadores de una atmósfera de dignidad y riqueza.

Esta clase de asociación sintoniza con el planteamiento artístico adoptado por el escultor de la réplica de Écija, en el sentido de enfatizar en ella la fuerza física y la fortaleza, para lo que la dota de mayor firmeza y energía. La réplica de Écija parece menos necesitada de apoyo que sus compañeras de serie, como si todavía pudiera valerse por sí misma. No suprime, sin embargo, la nota de sentimentalismo, tan frecuente en la época adrianea, la resalta en la expresión melancólica del rostro y en la sangre que mana de la herida.

Fuente: Pilar León. Catedrática de la Universidad de Sevilla.